

RELIGIÓN Y MUNDO FUNERARIO

Se trata de una **Religión** de creencias animistas, en la que tanto los seres fabulosos (esfinges, grifos, bichas), como las bestias divinizadas (leones, toros), protegen las tumbas aristocráticas.

En su fase más antigua (s. VI-V a. C.), la Cultura Ibérica exhibía sus imágenes sagradas en las tumbas, por lo que el ritual -con tintes orientalizantes- pretendía fundamentalmente otorgar un carácter divino o heroico al jefe. En ocasiones es tal el valor del héroe, que se convierte en el protagonista de composiciones escultóricas en las que lucha contra los enemigos (Porcuna, Jaén).

Más adelante, la religiosidad se transformó en colectiva y se vinculó al territorio. Las imágenes humanizadas fueron más corrientes, y el esplendor pasó del exterior de la tumba al recogimiento interior de la misma.

Las damas, posiblemente la imagen de una deidad humanizada, tomaron el relevo de los guerreros en perpetuar el estatus de las altas jerarquías. A partir del s. IV a. C. aparecieron los santuarios públicos, en los que los exvotos (humanos o animales) simbolizaban una comunicación directa del oferente con el dios o los dioses. De esta época son la mayoría de imágenes divinas importadas (Astarté, Melqart, Artemisa, Deméter, Tanit), frecuentes en los lugares de culto de los colonizadores y que quizás los iberos adoptasen parcialmente.

Lamentablemente no tenemos conocimiento del panteón ibero, y quizás sus dioses "autóctonos" no tuvieron nombre, sino que los niveles de su universo (tierra, mar y aire) se mostraban a

través de los símbolos y no de las representaciones humanizadas de dioses.

Los **Santuarios de** los iberos eran entornos naturales privilegiados, desde donde se disfrutaba de un buen paisaje, en ocasiones acompañado de una cueva. En ellos el devoto ofrendaba directamente a las invisibles divinidades toda suerte de objetos y comida, entre los que destacan los exvotos, unas figurillas con forma humana o animal, que se encuentran en grandes cantidades depositadas en hoyos, tanto naturales como artificiales.

El **Ritual Funerario** más utilizado por los iberos fue la cremación, que normalmente se asocia a las clases dominantes. El ritual de enterramiento se desarrollaba de esta forma: se honraba al cadáver en la vivienda, se transportaba en procesión hasta el lugar de la cremación, se quemaba vestido y con pertenencias en una pira que ardía durante horas, se lavaban y colocaban los restos no incinerados en una urna, se realizaba un banquete funerario en el que el difunto participaba en forma de deposición de alimentos y se colocaban más objetos a modo de ajuar junto a la urna cineraria. Finalmente se cerraba la tumba y se señalizaba.

